

# TUBILLA DEL LAGO

## TERMINACION

En los cartulinos se cita Tubilla del Lago entre una serie de fortalezas levantadas a la vista del Duero en el siglo IX con las próximas de Valdeande y Caleruega («El Obispado de Burgos», P. Serrano, tomo I, pág. 102).

En el tomo III de la misma colección, documento núm. 97, Alfonso VII ratifica los nuevos límites es abledidos entre las diócesis de Burgos y Osma, devolviendo a ésta, entre otras poblaciones, Quemada, Tubilla y Valdeande.

La iglesia parroquial, situada en lo alto de la población, es moderna, construida en piedra en el siglo XVI y pequeña, apropiada al vecindario, que según Loperraez en su «Historia de la Diócesis de Osma», tomo II, pág. 174, tenía en su tiempo cuarenta y seis vecinos.

Consta de dos naves: la principal, cerrada con bóveda de crucería en la cabecera y con techumbre de madera en el resto, y la secundaria, donde se abre la puerta moderna, separada de la anterior por un pilar cilíndrico, cubierta con cielo raso. La torre es más moderna aún, siglo XVIII.

El retablo es plateresco, de madera, con pilastras y columnas elegantes y de menudos adornos, y está dedicado al Misterio de la Asunción de la Santísima Virgen; titular de la parroquia, por lo que ocupa el centro una elegante estatua de la misma en actitud de Purísima Concepción, pero acompañada de dos ángeles en lo alto.

Los demás recuadros tienen por fondo tablas pintadas al óleo, que en la predela son tres y figuran a dos santos sentados, uno que escucha y lleva el nombre de San Prudencio en caracteres góticos, y otro que semeja leer en un libro y se destaca sobre fondo de torres, una de ellas con campanillo; el siguiente contiene dos figuras de santos: uno mártir con palma, nombrado San Adrián, y el otro, poco caracterizado y con el título borroso; el último ofrece dos figuras de santas mártires una con palma y otra con torre, característica de Santa Bárbara. Esta parte es la más antigua y artística por su estilo y refleja grande influencia italiana.

El primer cuerpo, separado de anterior por breve cornisa, lleva a uno y otro lado de la titular dos escenas, que representan la adoración del Niño Jesús por su madre y los Pastores, y a Santa Ana, señalando con el índice al mismo Infante como relacionado con un texto de un libro que marca con un dedo de la mano izquierda. El infante, en el regazo de su madre, se vuelve hacia la Santa en actitud comprensiva.

El segundo, semejantemente separado, reproduce las escenas de Jesús, muerto en brazos de San Juan, asistido de las Santas Mujeres en la más propia actitud devota y compasiva, la Resurrección del Señor saliendo triunfante del sepulcro entre varios soldados romanos, y al centro se figura a N. S. J. C. crucificado entre San Juan y la Santísima Virgen.

Todas las tablas van acompañadas a modo de umbelas protectoras de placas de madera ricamente adornadas de variados vástagos mascarones, brucaneos, florones y cabezas, y pertenecen a la escuela castellana del siglo XVI. Sobre el altar van dos cuadros sueltos, uno que reproduce otra Crucifixión del Señor de poco valor como el que representa a una santa, y por último, descomponiendo igualmente la armonía del conjunto, aparece dentro de monstruosa hornacina de madera de toscas formas una imagen imperfecta de San Miguel, dominando al Dragón infernal.

Al lado izquierdo del prebisterio se alza el panteón de la familia Alcocer, consistente en un gran arco flanqueado de pilastras de estilo herreriano, muy sobrio, que remata en un ático, donde hay un escudo con los blasones picados. Esto, y el hallarse canceladas dos cartelas que contuvieron inscripciones, nos priva de conocer los nombres de los dos orantes, cuyas estatuas en alabastro y mirando de frente se destacan bajo el arco, que la tradición popular atribuye a la familia Alcocer. El señor lleva traje de caballero armado y la señora hábitos de corte con copete en la cabeza. (V. fol. en el Boletín anterior)

Por la época a que corresponden, tanto el estilo del sepulcro como la indumentaria y la permanencia de restos de cinco lises en el escudo cancelado, puede creerse que fué labrado para D. Andrés Alcocer y D.<sup>a</sup> Ana de Arce, y que la cancelación de escudos e inscripciones la llevó a cabo el pueblo cuando incluyó a Don Juan de Alcocer y Padua en el Libro Común de vecinos.

La casa señorial de esta familia, habitada como vimos por alguno de ellos, se halla en las afueras y parte baja del pueblo, y aunque muy transformada y modesta ofrece algunos detalles de su antigua importancia; tales son el escudo, también cancelado, la portada de arco, una galería de piedra en el segundo piso y algunas ventanas bien labradas.

Por tratarse de un linaje de solar burgalés vamos a dar algunos datos históricos sobre el mismo.

Estuvo establecido en los montes de Oca, y dió muchos caballeros agraciados por los reyes con tierras y villas, una de ellas Alcocer, entre Briviesca

y Villafranca, partido judicial de Belorado, otra en el partido judicial de Sacedón (Guadalajara) otra llamada Alcocer de Panés, en Alicante, y otra en Puebla de Alcocer, en Badajoz.

Tronco de esta ilustre familia se hace a Don Sancho Sánchez de Alcocer, hijo del rey de Navarra Don Sancho II y nieto de Don García Sánchez, fundando este infante su primitivo solar en los Montes de Oca, como consta por donación hecha al monasterio de San Félix de Oca en 2 de agosto de 1039.

Tuvo un hijo que se llamó Sancho Sánchez de Alcocer en 1048, que fué señor de la villa de Alcocer en Sacedón, y acompañó al Cid a su entrada en Valencia.

El caballero Sancho Alcocer, hijo segundo de Don Sancho Sánchez de Alcocer, primero de esta antigua familia, quedó establecido en Navarra en la villa de Tudela, y casó dejando heredera de casa-solar y hacienda en Pamplona y sus inmediaciones a la Casa de Amézaga, según consta en el archivo de la misma, con fecha 23 de julio de 1059. Tuvieron un hijo: Iñigo Sánchez de Alcocer, que pasó a Vizcaya, fundando casa.

En los documentos consta el nombre de aquel personaje: Ego Sancio sanciones de Alcozarus filius regis sancionis pamplonensis. (Sandov: Los cinco Reyes). Según él Alcocer o Alcazar significa palacio pequeño.

En el reinado de Doña Urraca fué rico hombre Fernando Alonso Alcocer.

Fernando Alcocer sirvió al rey Don Fernando III.

En el reinado de Enrique III, Juan Alcocer casó en la villa de Alcocer (Navarra).

Fernán Díaz de Alcocer fué enterrado en la iglesia de Santa María de Alcalá de Henares en 1451.

En Madrid fueron muchos los regidores con cargos en el Ayuntamiento:

Don Francisco de Alcocer en 1573.

Don Diego de Alcocer, en 1615, 1621 y 1626.

Don Juan Alcocer, en 1653.

Don Pedro Alcocer, en 1660.

Don Juan y Diego de Alcocer, en 1660 y 1662.

Don Felipe Alcocer y Crespo, en 1743.

Don Juan Manuel Alcocer Crespo, en 1787.

Don Alberto Alcocer y Rivacoba, en 1.º de octubre de 1923, nombrado Alcalde-Presidente, cargo que desempeñó ocho meses, dejando memoria por su laudable labor.

Nació en Orduña, el 8 de abril de 1886, y en 1931 ingresó en el Banco

de España como Letrado asesor. Y a la liberación de la villa de Madrid, en 28 de marzo de 1939 vino nombrado Alcalde, desempeñando el cargo hasta 1942 con su acostumbrado acierto.

De sus hijos, uno llamado José María Alcocer, ha sido secretario particular de su padre en el Excmo. Ayuntamiento de la corte, y es caballero de la Falange.

Otro, llamado Luis Alcocer, caballero de la División Azul, murió gloriosamente en los campos de batalla de Rusia en 1941.

## LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA